

Las luces del spa estaban apagadas.

De fondo podía oír el canto de una madre a su hijo.

Nunca me había sentido tan en casa...

Cristina Greco



Las luces del spa estaban apagadas

a causa de una fuerte tormenta. Estaba sola o eso pensé yo hasta escuchar unos pasos que se acercaban hacia mí. Sentí cómo el miedo se apoderaba de mí con solo pensar que era un ladrón o un asesino, así que intenté tranquilizarme y caminar cuidadosamente sin hacer ningún ruido para no llamar su atención, pero me tropecé con un objeto. Me levanté lo más rápido posible pero de repente con mucha fuerza alguien me agarró el brazo y pensé que era mi fin, pero en vez de matarme me preguntó si estaba bien. Al escuchar su voz supe que ese alguien era mi amigo Andrés.

Valentina Feijoo

Las luces del spa estaban apagadas,

por lo cual se adentraron con gran cautela. Pobres ignorantes... No tenían ni la más remota idea de qué les esperaba ahí. Tras un arduo trabajo e incontables maniobras, consiguieron restablecer finalmente las luces. Sus respectivas caras de horror al percatarse de que el agua se había teñido de color carmesí fueron indescriptibles. Ya era demasiado tarde para huir y ni siquiera sabían a qué se enfrentaban.

Laura Vela

Las luces del spa estaban apagadas,

su mirada fría en un rincón esperaba aquello que todo hombre ansiaba... la necesidad de apaciguar su sed de venganza.

Ana Belén Diego

Las luces del spa estaban apagadas, solo había un tenue haz de luz que provenía de una lámpara situada en una esquina de la sala, me di cuenta que me estaba adentrando en el lugar más lleno de serenidad y paz que nunca había estado. Iba sola, no tenía la necesidad de ir acompañada de nadie, solo quería disfrutar de un poco de soledad. Tras un día encadenada al trabajo me sentía libre dentro de aquella terma. A veces para relajarse y mantener un estado libre de estrés sólo basta silencio y ningún pensamiento externo rondando la mente.

Mª del Mar Jurado

Las luces del spa estaban apagadas; me fijé en la puerta medio abierta y entré. El reloj marcaba las 13:00 h. De repente el grito de una mujer me hizo correr hacia las piscinas. Aunque todo estaba a oscuras el brillo de su sangre se veía por todo su cuerpo. Contemplé la escena donde la chica muerta flotaba en el agua roja. Alterada abrí los ojos (...). Cogí mi "libreta de visiones" y lo anoté. Una mujer acababa de ser asesinada...

Raquel Padrón

Las luces del spa estaban apagadas;

se había hecho la oscuridad, una niña gritaba entre sollozos: "¡se ha ido la luz! ¡Quiero salir de aquí!" Laura le agarró la mano y le dijo: "¡No te preocupes es muy fácil!" La pequeña, sorprendida preguntó: ¿cómo encontraremos la salida? Laura se puso de pie y simplemente comentó: "Esta es una situación habitual en mi vida cotidiana, sin luz, sin imágenes, sin colores". Se había generado un gran alboroto, lo que contrastaba con la tranquilidad con la que Laura -invidente de nacimiento- se disponía a salir en compañía de la chica.

Cristina Tirado

Las luces del spa estaban apagadas cuando se desvaneció la pulcritud acuosa que habitaban los dignos miembros de las animosas termas y la expectación de los intrigados, pero la imponente sepultura se apoderó totalmente del recinto.

Jose A. Caturla



Las luces del spa estaban apagadas desde hacía ya dos años. Cuando se produjo el accidente que acabó con la vida de quince jóvenes, sus almas quedaron cautivas. O al menos eso decía la gente; yo no me lo creía. Por eso decidí adentrarme en aquel lúgubre lugar. Quería ver qué secretos aguardaban en aquel “spa maldito”. Cogí todo lo que consideré necesario para pasar la noche y entré sin pensármelo. Tras varias horas de búsqueda encontré una oxidada puerta que decidí abrir con sumo cuidado. Tras ver lo que se escondía tras ella deseé que no hubiera vida después de la muerte.

Álvaro Florido

Las luces del spa estaban apagadas. Allí la conoció. Él era de los que, si no veía no creía; pero esta vez traspasó esa línea, sin embargo todo se acabaría a las 10:00 y lo único que vería sería su reflejo... Y otra vez la volvería a imaginar.

Soraya Bukelal

Las luces del spa estaban apagadas, las encendí y me fuí.

Jorge Foley

Las luces del spa estaban apagadas, cuando Lidia vio al chico nuevo de esta mañana, Dan. Lidia se quedó de pie mirándole a los ojos durante unos segundos, hasta que por fin le preguntó por qué estaba solo y a oscuras en el spa, y él le contestó: 'Hace mucho que te estaba esperando'.

Julia Román



Las luces del spa estaban apagadas y él caminaba en círculos alrededor del agua. Habitado a la oscuridad, el ver nada más que sombras etéreas era lo usual. Mucho tiempo en soledad preguntándose qué debería hacer ahora, por qué estaba encerrado allí y tomando descansos para fijar su mirada en la piscina. Temía mojarse y, para su desagrado, el agua comenzaba a desbordar, como lo hacía su miedo a contactar con ella e imposibilitar su ruta circular. Entonces la puerta se abrió y apareció alguien diciéndole que no temiese, que le enseñaría a nadar en aquel mar. Las luces del spa fueron encendidas.

Ángel Meza

Las luces del spa estaban apagadas, qué sería de esos farolillos sin la luz que iluminaba este húmedo y oscuro lugar. Me dirigí al pasillo central intentando huir de las voces de mi alrededor.

Los nervios me inquietaban, las voces rugían por los tablones del suelo, cuando de repente una luz cálida señaló la salida, pero una sombra surgió entre mí y el final del pasillo, como si no quisiera que me fuera. Me dio la mano para que no la dejara.

Mi corazón volvió a latir por un instante cuando recordé el día en el que la conocí en este spa.

–No puedo verla junto a mi cuerpo inerte, debo irme de aquí.

J.J. Portillo

Carac teres

Las luces del spa estaban apagadas cuando salí de la sauna. Sin nadie alrededor el único sonido reconocible era el estrépito de las cascadas sobre la piscina.

Caminé aferrándome a mi toalla My Little Pony hasta que no fui capaz de dar un paso más. Anclada al suelo, completa e inútilmente, el pánico me subía por la columna vertebral; las convulsiones llegaron. Una luz cegadora abarcó todo mi campo de visión; yo subí hacia ella. Mi cabeza pesaba, aunque mi cuerpo seguía levitando. Parpadeé para librarme de esa estrella castigadora. Entonces noté cómo me zarandeaban y todo volvió a negro otra vez.

Marta Teresa Sánchez

Las luces del **spa** estaban apagadas, pero lo necesitaba tanto que no me importó. Era cierto que los baños de contraste, que me recomendó el traumatólogo, aliviaban las dolencias físicas de mi cuerpo, maltratado por los años, pero al mismo tiempo sentía cómo los males y la angustia provocados por la soledad de tu ausencia, se tomaban una tregua.

Guiado por el reflejo de las luces de emergencia en el suelo húmedo, fui **despacio** hasta la terma fría y apoyando mi **espalda** en la pared bajé hasta sumergirme al completo.

Esta noche, cuando llegue a casa, volveré a ver *Terma y Louise*, pero esta vez sin ti.

Andrés Millán

Carac teres

Las luces del spa estaban apagadas. Volvió atrás por el corredor de vestuarios; le gustaba asegurarse de que todo estaba en orden antes de cerrar. La luz nocturna que penetraba por la claraboya iluminaba la piscina central y cubría las paredes con un misterioso manto de ondas azules que ascendía hasta la cúpula -aquellos breves segundos submarinos siempre la dejaban sin habla-. Al salir, pulsó el cierre automático y caminó calle abajo.

Mientras, sobre las aguas abiertas de la piscina central, una enorme ballena arqueó su hermoso cuerpo de cetáceo bajo la cúpula. Ahora sí, todo estaba en orden.

Arancha Urbizu